



# CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS VI

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES  
DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA

Córdoba, 2001



**CRÓNICA DE CÓRDOBA  
Y SUS PUEBLOS  
VI**

**COORDINADOR DE LA OBRA: JOAQUÍN CRIADO COSTA**

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES  
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA  
Córdoba, 2000



**Imprime:**

Imprenta Provincial  
Avda. del Mediterráneo, s/n.  
14011 CÓRDOBA

**I.S.B.N.:** 84-8154-432-9

**Dep. Legal:** CO-222-01



# UN CONJUNTO DE CERÁMICAS DE ÉPOCA TARTÉSICA CON DECORACIÓN IMPRESA, INCISA Y PLÁSTICA APLICADA DE LA CASA-MUSEO POSADA DEL MORO DE TORRECAMPO (CÓRDOBA)

---

José Antonio MORENA LÓPEZ

---

## 1. INTRODUCCIÓN

Dentro de los conjuntos materiales característicos que definen el horizonte cultural tartésico se encuentra un tipo de cerámica que constituye uno de los *ítems* más significativos y típicos de dicho ambiente cultural, especialmente frecuente en los momentos finales de Tartessos. Constituye un conjunto tipológico y de técnicas decorativas, realmente homogéneo, que forma parte de la vajilla casera, y más concretamente de cocina, de aquellas comunidades que vivieron en las postrimerías del Bronce Final. En la Casa-Museo Posada del Moro de Torrecampo (Córdoba) se conserva un grupo de este tipo de cerámicas, en total ocho, que dado su buen estado de conservación, ya que están prácticamente completas, unido al hecho de que formaban parte de un mismo contexto arqueológico cerrado, hemos considerado de interés darlas a conocer.

Al parecer todas ellas provienen de un mismo yacimiento, por ahora desconocido, localizado en la zona de la Campiña de Córdoba, probablemente en el término municipal de Nueva Carteya. Concluido este estudio hemos tenido conocimiento de la existencia de más piezas del mismo tipo halladas en el mismo lugar, que forman parte también de los fondos del Museo de Torrecampo, por lo que es nuestra intención proceder a su análisis conjunto en una próxima investigación.

En las siguientes líneas abordamos el estudio de estas primeras ocho piezas cerámicas, describiendo sus dimensiones, características tipológicas, técnicas decorativas, ambiente cultural y cronología, en base a estratigrafías obtenidas de importantes yacimientos protohistóricos de Andalucía occidental (Huelva, Sevilla y Córdoba). Así mismo, nos detendremos en el estudio de la dispersión de estas cerámicas, en especial en la actual provincia de Córdoba, y en la polémica suscitada en torno a su origen, sobre el cual aún se sigue discutiendo, al no disponerse de argumentos contundentes.

## 2. DESCRIPCIÓN DE LAS PIEZAS

Como rasgos comunes a este tipo cerámico, que podemos hacer extensible a las piezas que aquí estudiamos, mencionamos los siguientes. En lo que a su técnica se refiere, todas están fabricadas a mano, con un barro poco depurado que contiene abundante desgrasante (en ocasiones de grano grueso); están cocidas en atmósfera reductora, aunque a veces ésta es oxidante, y a bajas temperaturas, ofreciendo las piezas manchas y zonas de distinto color, resultado de la cocción en una atmósfera poco homogénea. Ambas características le confieren un aspecto muy tosco en lo que a tratamiento de la superficie se refiere, sobre todo al exterior (en el interior suelen estar mejor cuidadas), y resultan muy frágiles y deleznable. La rugosidad de la superficie externa, escobillada y arañada, semejante a la pasta de higo, debe entenderse con una intencionalidad expresa para evitar que al coger las piezas estando húmedas, éstas resbalen y puedan romperse.

Desde el punto de vista tipológico predominan las formas cerradas, correspondientes a vasos u ollas ovoides de perfil en "S", aunque puntualmente el borde pueda ser ligeramente entrante. La base siempre es plana, con o sin talón, y el fondo curvo.

Las técnicas decorativas que presentan estas cerámicas, que es precisamente el rasgo que más las distingue, suelen ser muy monótono y repetitivo, con escasas variantes. Mediante sencillas incisiones o impresiones digitales una línea recorre la zona del hombro del vaso. Estas incisiones pueden disponerse por toda la superficie externa formando rombos irregulares. Además de estas incisiones e impresiones digitales, técnica ésta última utilizada para definir este tipo cerámico en general, aparece una decoración plástica aplicada (DPA) en forma de pequeños mamelones, botones o muñones que no parecen haber tenido una función específica de asideros, sino que éstos son meramente decorativos. Tan sólo una pieza presenta un asa claramente funcional (Lám. 5). A continuación pasamos a la descripción de cada cerámica:

- **Pieza nº 1.** Altura: 11'5 cm. Diámetro en la boca: 11'5 cm. y en la base: 7 cm. Grosor de la pared: 1 cm. Forma de perfil en "S", con el borde exvasado. Base plana y fondo curvo. Tratamiento de la superficie: alisada al interior y tosca al exterior, advirtiéndose el uso de una escobilla para regularizar la superficie. Decoración: línea de impresiones en la zona del hombro y DPA a base de pequeños apéndices verticales. Completa y reconstruida (Lámina nº 1).
- **Pieza nº 2.** Altura: 12'5 cm. Diámetro en la boca: 15 cm. y en la base: 8 cm. Grosor de la pared: 1 cm. Forma de perfil en "S", con el borde exvasado. Base plana y fondo curvo. Tratamiento de la superficie: alisada tosca al interior y tosca al exterior (en el borde es más cuidada), advirtiéndose el uso de la escobilla empleada para regularizar la superficie. Decoración: sólo presenta DPA a base de pequeños apéndices verticales. Completa y reconstruida (Lámina nº 2).
- **Pieza nº 3.** Altura: 10'5 cm. Diámetro en la boca: 11 cm. y en la base: 5'5 cm.



Grosor de la pared: 1 cm. Forma correspondiente a una copa, con el borde recto. Base plana, con talón, y fondo curvo. Tratamiento de la superficie: tosca al interior y exterior. Decoración: sólo presenta DPA a base de pequeños botones circulares en el extremo superior del borde (3 en total). Completa (Lámina nº 3).

- **Pieza nº 4.** Altura: 13'5 cm. Diámetro en la boca: 13 cm. y en la base: 6'5 cm. Grosor de la pared: 1 cm. Forma de perfil en "S", con el borde ligeramente exvasado. Base plana y fondo curvo. Tratamiento de la superficie: alisada al interior y tosca al exterior. Decoración: línea de pequeñas incisiones inclinadas en la zona del hombro y DPA a base de pequeños muñones cónicos (3 en total). Completa (Lámina nº 4).
- **Pieza nº 5.** Altura: 10 cm. Diámetro en la boca: 10 cm. y en la base: 5'5 cm. Grosor de la pared: 1 cm. Forma de perfil en "S", con el borde ligeramente exvasado. Base plana y fondo curvo. Tratamiento de la superficie: alisada tosca al interior y tosca al exterior. Decoración: línea de pequeñas incisiones en la zona del hombro. Presenta un asa claramente funcional, que va desde el extremo superior del borde hasta la mitad del galbo. Fragmentada y reconstruida (Lámina nº 5).
- **Pieza nº 6.** Altura: 11'5 cm. Diámetro en la boca: 10 cm. y en la base: 6 cm. Grosor de la pared: 0'8 cm. Forma de perfil en "S", con el borde exvasado. Base plana y fondo curvo. Tratamiento de la superficie: tosca al interior y tosca muy rugosa al exterior. No presenta ningún tipo de decoración incisa o impresa ni plástica aplicada. Completa y reconstruida (Lámina nº 6).
- **Pieza nº 7.** Altura: 19'5 cm. Diámetro en la boca: 15'5 cm. y en la base: 6'5 cm. Grosor de la pared: 1'2 cm. Forma de perfil en "S", con el borde ligeramente exvasado. Base plana y fondo curvo. Tratamiento de la superficie: alisada fina al interior y tosca al exterior. Decoración: línea de pequeñas incisiones verticales en la zona del hombro y DPA a base de apliques verticales (5 en total); presenta además una decoración en el galbo, desde el hombro hasta la base, a base líneas incisivas cruzadas que originan rombos irregulares. Fragmentada y reconstruida (Lámina nº 7).
- **Pieza nº 8.** Altura: 23 cm. Diámetro en la boca: 18 cm. y en la base: 10 cm. Grosor de la pared: 1'4 cm. Forma de perfil en "S", con el borde exvasado. Base plana y fondo curvo. Tratamiento de la superficie: alisada tosca al interior y tosca al exterior, advirtiéndose el uso de la escobilla empleada para regularizar la superficie. Decoración: línea de impresiones digitales en la zona del hombro y DPA a base de pequeños muñones cónicos. La superficie del galbo está recorrida por incisiones verticales y otras que se cruzan. Completa y reconstruida (Lámina nº 8).

Como hemos visto se trata, por lo general, de piezas de pequeño tamaño pues su altura ronda los 10 cm., si bien, algunas de ellas, en concreto las dos últimas miden el doble. El diámetro de la boca suele ser igual a la altura del vaso y en el caso de la base, está en torno a los 6 cm. El grosor de la pared es de 1 cm., que en las piezas nº 7 y 8 es sensiblemente mayor como consecuencia de su mayor tama-

ño. La forma predominante es la que ofrece el perfil en “S”, con el borde generalmente exvasado. Las bases son siempre planas, en un caso con talón al tratarse de una copa (pieza nº 3), y el fondo curvo. En cuanto al tratamiento de las superficies, en el interior es frecuente el alisado, mientras que en el exterior ofrece un aspecto muy tosco, advirtiéndose el uso de escobillas para regularizar la superficie. La decoración sólo está ausente en la pieza nº 6, pero en el resto la vemos en forma de incisiones, impresiones digitales y plástica aplicada. Estas sencillas decoraciones se disponen en la zona del hombro y en dos casos (piezas nº 7 y 8) abarcan toda la superficie del galbo. La DPA se ha plasmado en forma de pequeños muñones cónicos, pestañas verticales y botones circulares, y aunque algunos investigadores han asignado una función de asideros a este tipo de elementos, pensamos que son meramente decorativos. De forma excepcional la pieza nº 5 presenta un asa para cogerla (Lám. Nº 5).

### 3. DISPERSIÓN DE LA CERÁMICA INCISA Y DIGITADA

La zona de mayor concentración de yacimientos que presenta este tipo de cerámica se localiza en la región andaluza, concretamente en su sector occidental, coincidiendo con el foco principal de la cultura tartésica. Sin embargo, dicha cerámica se constata igualmente en otras zonas de la península ibérica y también fuera de ella, pues se ha documentado en el Norte de África, en yacimientos como Mogador o Cartago, con las mismas características básicas, incluso con la misma cronología. También está presente en otros lugares más alejados del Mediterráneo oriental, donde la cerámica decorada con impresiones digitales constituye una de las más antiguas y frecuentes formas de decoración que aparecen en los yacimientos de la costa de Asia Menor, ya desde el tercer milenio a.C. Los estudios efectuados ponen de manifiesto que su producción se intensifica de forma considerable a principios de la llamada Edad Oscura, y se encuentran ejemplos de ella en yacimientos de Italia, en Troya, Chipre, y otros lugares.

Por lo que respecta a Andalucía ya se ha dicho que es en su sector occidental donde aparece con mayor profusión, aunque no está ausente en el extremo opuesto donde podemos citar yacimientos almerienses como el Cerro de Enmedio o granadinos como la Cuesta de los Chinos, Cerro de la Encina, Cuesta del Negro o Cerro del Real. En estos casos la cerámica con decoración impresa digitada está presente en una primera fase cuyo ambiente cultural refleja la existencia de un mundo argárico en su etapa tardía. Pero en el caso de Andalucía occidental su presencia resulta abrumadora en todos y cada uno de los yacimientos tartésicos y con una cronología más baja como veremos en el apartado siguiente. En Huelva podemos citar yacimientos como Aljaraque, Cabezos de la Esperanza y de San Pedro, Cerro Salomón, San Bartolomé de Almonte o Quebrantahuesos; en Sevilla son bien conocidas las estratigrafías obtenidas en Carmona, Alhonor, Cerro Macareno, Montemolín o Cerro de la Cabeza, y en Córdoba destacan yacimientos como Ategua, Colina de los Quemados, La Saetilla, Llanete de los Moros o Torreparedones.

Pero en la provincia cordobesa, una serie de prospecciones arqueológicas su-

perfiles realizadas en la zona de la Campiña oriental han revelado la presencia de estas cerámicas en un elevado número de asentamientos considerados como de “tercer orden” dentro de la red de poblamiento y caracterizados por su pequeña extensión, inferior a las 0'2 Ha, por lo general no fortificados y ubicados preferentemente en llano o ladera y con una vocación eminentemente agrícola (Figura nº 1). Como zonas bien estudiadas mencionamos el territorio septentrional del término municipal de Baena donde se localizaron más de 20 asentamientos de este tipo, el término municipal de Cañete de las Torres, donde se conocen cerca de 30 yacimientos similares o el valle del arroyo Guadatín, afluente del Guadalquivir por la izquierda, en cuyas márgenes se han catalogado cerca de 50 lugares. De confirmarse la procedencia de este lote de material del término de Nueva Carteya habría que sumarlo a otros que ya se conocen en esa zona que presentan estas mismas cerámicas toscas, caso del Cerro de las Vistillas o de la Plaza de Armas.

#### 4. ENCUADRE CULTURAL Y CRONOLÓGICO

Gracias a las cada vez más numerosas estratigrafías que poseemos del Bronce Final y el Período Orientalizante en Andalucía occidental, se conocen muy bien los contextos materiales en los que se engloba el grupo de la cerámica tosca con decoraciones incisas, impresas y plástica aplicada. El resto de tipos cerámicos modelados a mano que se asocian están representados por otras cerámicas no decoradas y otras diversas técnicas decorativas como las bruñidas, de boquique, a la almagra, pintadas tipo Carambolo, etc., aunque en la mayoría de los casos estas decoraciones preceden a la cerámica tosca digitada. Cuando esos tipos van desapareciendo se van imponiendo otros que son testigo de la llegada de nuevas influencias provenientes del Mediterráneo oriental y cuyo mejor exponente es el torno del alfarero, cuyo empleo para la fabricación de cerámicas supuso no sólo un progreso técnico palpable con avances no menos significativos en la tecnología de los hornos, en los procedimientos de depuración de las pastas y en las técnicas decorativas, sino que trajo consigo una profunda transformación económica y social que afectó de forma notable a los mecanismos de producción e intercambio. De hecho, el momento en que por primera vez hacen su aparición las cerámicas a torno es considerado como un punto de inflexión de gran transcendencia que marca un término *ante quem* y un *post quem*. Entre éstas cerámicas que aparecen junto a las toscas incisas y/o impresas existen dos grandes grupos, el de las no decoradas y aquellas decoradas que constituyen, sin duda, el material cerámico verdaderamente definitorio de los tiempos orientalizantes. Existen diversas técnicas, como las de engobe rojo, las pintadas con motivos geométricos, las denominadas “orientalizantes” tartésicas donde destacan los motivos figurativos, así como la cerámica gris.

Este conjunto cerámico, pese a que procede de un mismo contexto, al parecer cerrado, no nos aporta una cronología por sí mismo ya que fue extraído sin ningún tipo de control arqueológico y estratigráfico, de modo que tenemos que acudir a los paralelos para aproximarnos a su datación que, en cualquier caso, y como ahora veremos, resulta bastante conocida y ajustada dentro de unos límites que

van desde mediados del siglo VIII a.C., en contextos precoloniales o coloniales, hasta el siglo VI a.C. (esporádicamente llega al siglo IV a.C.), constituyendo el siglo VII a.C. el momento de su máximo apogeo, coincidiendo con la fase orientalizante. Veamos algunos de los ejemplos más significativos.

En Huelva, y más concretamente en Aljaraque, está presente a lo largo de todo el siglo VI a.C., mientras que en los Cabezos de Huelva (Esperanza y San Pedro) la vemos desde fines del siglo VIII a.C. hasta comienzos del siglo VI a.C. En el Cerro Salomón tiene una cronología desde mediados del siglo VII a.C. hasta comienzos del siglo VI a.C. En el poblado de Quebrantahuesos, desde fines del siglo VIII a.C. a comienzos del siglo VII a.C. y en San Bartolomé de Almonte desde fines del siglo VIII a.C. hasta finales del siglo VII a.C. En los yacimientos sevillanos presenta la siguiente cronología: en el corte 80-A de Carmona aparece a mediados del siglo VIII a.C. y perdura hasta comienzos del siglo VI a.C., mientras que en el corte 80-B sólo llega hasta comienzos del siglo VII a.C.; en el Cerro Macareno su producción se inicia a fines del siglo VIII a.C. y llega a fines del siglo VI., mientras que en Montemolín está presente desde mediados del siglo VIII a.C. hasta mediados del siglo VI a.C. y en Alhonor son propias de la Fase II que abarca un período comprendido entre el s. VII a.C. y principios del siglo VI a.C. En cuanto a los yacimientos de la provincia de Córdoba, que son los más próximos estos son los datos que poseemos hasta el momento. En Ategua comienzan en el siglo VII a.C. y llegan hasta fines del siglo VI a.C.; en la Colina de los Quemados se documentan a partir del 700 a.C. y se mantienen hasta fines del siglo VI a.C.; en La Saetilla es especialmente abundante en los niveles de los siglos VII-VI a.C., mientras que en Torreparedones está constada su presencia desde el siglo VIII a.C. y alcanza los comedios del siglo VI a.C. Por último, mencionamos el cercano yacimiento de Los Alcores de Porcuna donde las cerámicas toscas se fechan en el siglo VIII a.C. En resumen, se advierte que este tipo cerámico aparece en las estratigrafías, bien en contextos precoloniales del siglo VIII a.C. o coloniales, asociada a productos manufacturados a torno de clara influencia semita, al tiempo que resulta palmaria su progresiva desaparición a lo largo de siglo VI a.C. a medida que van imponiéndose las cerámicas modeladas a torno.

Si es cierto que todas estas piezas cerámicas a mano de superficies toscas decoradas con impresiones, incisiones y DPA aparecieron en un contexto cerrado sin que tengamos noticia del hallazgo de otros productos elaborados a torno, podría llevarnos a la conclusión de que estamos ante un conjunto material que precede cronológicamente al impacto colonial que, en líneas generales, hay que situar en torno al tercer cuarto del siglo VIII a.C., tal y como evidencian las secuencias estratigráficas de la mayoría de los yacimientos excavados y mencionados anteriormente.

## 5. PROBLEMÁTICA SOBRE SU ORIGEN

Directamente relacionado con la cuestión cronológica está el origen de este tipo cerámico, sobre el que se ha discutido hasta la saciedad, sin que aún exista unanimidad al respecto. Tres son las teorías emitidas que han intentado, desde

diversas ópticas, explicar la aparición de las cerámicas toscas con decoración digitada en la cultura tartésica y en su ámbito geográfico. Inicialmente se propuso un origen indoeuropeo, en base a su parecido con cerámicas de la Meseta y valle del Ebro. Se hablaba de “infiltración de gentes del Norte” portadoras de dichas cerámicas toscas y se empleaba el término infiltración, según los defensores de esta tesis, a falta de mejor nombre y porque en ninguna parte se habían advertido huellas de conflagración bélica, destrucciones, incendios, etc. que permitieran hablar de una invasión. Para algunos autores resulta de gran interés la aparición de estas cerámicas en Extremadura, pues así quedaría explicada su situación en Andalucía, al jugar la región extremeña el papel de zona de paso de las gentes que desde el Sistema Central bajaron al Guadalquivir, atraídos tal vez por las riquezas mineras de la región onubense.

Alternativamente se propuso un origen oriental, creyendo que se trataba de una producción de tipo casero elaborada por los colonizadores semitas. Los partidarios de esta vía se basaban en que la DPA que porta este grupo cerámico parece, en principio más mediterránea que indígena, argumentado además su presencia en yacimientos semitas del Norte de África y en las factorías fenicias de la costa malagueña. En cualquier caso, parece hasta cierto punto razonable que la cerámica tosca aparezca en yacimientos fenicios como Mogador, como consecuencia del temprano intercambio comercial de los elementos semitas con los poblados andaluces del final de la Edad del Bronce, intercambio que determinaría la presencia en el Guadalquivir de manufacturas torneadas, al tiempo que acarrearía hacia los establecimientos coloniales de estirpe orientalizante la llegada de productos de la etnia peninsular. Además hay que tener en cuenta que en algunos yacimientos la cerámica tosca aparece con anterioridad de los primeros productos a torno orientales, resultando así mismo un tanto chocante el hecho de que los propios fenicio, introductores del torno, fabriquen vasijas a mano.

En contra de quienes defienden las teorías expuestas se encuentran aquellos que propugnan un origen local. De entrada se rechaza el fantasma indoeuropeo y se aboga por el origen autóctono, recordándose que los motivos decorativos que adornan esta cerámica cuenta con una tradición que se remonta a los momentos finales del Neolítico y Calcolítico precampaniforme. De tal modo que estaríamos ante un renacer de técnicas decorativas de vieja raíz que vuelven a ponerse de moda durante los momentos finales de la Edad del Bronce e inicios de la Edad del Hierro. En nuestra opinión, ésta sería la tesis más plausible, debiendo considerarse la cerámica tosca con decoraciones incisas, impresas y plástica aplicada como netamente indígena y tartésica.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO, M. (1977): "El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura". *Biblioteca Praehistórica Hispana*, XIV.
- ARTEAGA, O. (1988): "Excavaciones arqueológicas sistemáticas en el Cerro de los Alcores (Porcuna. Jaén). Informe preliminar sobre la campaña de 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985. Actividades Sistemáticas, II*. Sevilla, pp. 279-288.
- BLANCO, A. (1962): "Antigüedades de Riotinto". *Zephyrus*, XIII, pp. 31-45.
- Id.* (1983): "Ategua". *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 15, pp. 95-135.
- BLANCO, A; LUZÓN, J.M<sup>a</sup> y RUÍZ, D. (1969): "Panorama tartésico en Andalucía Occidental". *V Symposium de Prehistoria Peninsular*. Barcelona, pp. 119-162.
- Id.* (1970): *Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón, Riotinto (Huelva)*. Sevilla.
- BLÁZQUEZ, J.M<sup>a</sup>; LUZÓN, J.M<sup>a</sup>; GÓMEZ, F. y CLAUSS, K. (1970): "Las cerámicas del Cabezo de San Pedro". *Huelva Arqueológica*, I.
- BLÁZQUEZ, J.M<sup>a</sup>; LUZÓN, J.M<sup>a</sup> y RUÍZ, D. (1971): "La factoría púnica de Aljaraque en la provincia de Huelva". *Noticiero Arqueológico Hispánico*, XIII-XIV, pp. 304-331.
- BONSOR, G. (1899): *Les colonies agricoles pré-romaines de la Vallée du Betis*. París.
- CHAVES, F. y DE LA BANDERA, M<sup>a</sup>.L. (1984): "Avance sobre el yacimiento arqueológico de Montemolín (Marchena, Sevilla)". *B.A.R. International Series*, 193, pp. 141-186. Oxford.
- CUNLIFFE, B. y FERNÁNDEZ, M<sup>a</sup>.C. (1990): "Torreparedones (Castro del Río-Baena, Córdoba). Informe preliminar. Campaña de 1987: prospección arqueológica con sondeo estratigráfico". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987. Actividades Sistemáticas, II*, pp. 193-199.
- Id.* (1993): "Torreparedones, 1991. Campaña de estudio de materiales. Informe sobre los materiales cerámicos ibéricos del corte 3 (Campaña de 1990)". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1991. Actividades Sistemáticas, II*, pp. 150-157.
- DE LA BANDERA, M<sup>a</sup>.L; CHAVES, F; ORIA, M; FERRER, E; GARCÍA, E. y MANCEBO, J. (1993): "Montemolín. Evolución del asentamiento durante el Bronce Final y el Período Orientalizante (Campañas de 1980 y 1981)". *Anales de Arqueología Cordobesa*, 4, pp. 15-48.
- ESCACENA, J.L. (1980): "La cerámica ibérica de la Mesa de Setefilla (Sevilla)". *Pyrenae*, 15-16, pp. 181-210.
- LADRÓN DE GUEVARA, I. (1994): *Aportación al estudio de la cerámica con impresiones digitales en Andalucía*. Cádiz.
- LÓPEZ, L.A. (1978): "De la Edad del Bronce al mundo ibérico en la Campiña del Genil". *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Prehistoria y Arqueología*. Córdoba, pp. 67-133.
- Id.* (1980): "Alhonor: excavaciones 1973-1978". *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 11, pp. 33-188.

- Id.* (1987): *Santaella. Raíces históricas de la Campiña de Córdoba*. Córdoba.
- LUZÓN, J.M<sup>a</sup>. y RUÍZ, D. (1973): *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía en la Colina de los Quemados*. Córdoba.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1987): "El Llanete de los Moros. Montoro. Córdoba". *Excavaciones Arqueológicas en España*, 151.
- MORENA, J.A. (1987): «Aproximación al estudio del poblamiento indígena y de la romanización en Cañete de las Torres». *Cañete de las Torres. Visión histórica de un pueblo andaluz*. Córdoba, pp. 11-50.
- Id.* (1990): «Asentamientos rurales de época tartésica en Baena». *Actas VIII Congreso de la Asociación Hespérides de Profesores Investigadores de Bachillerato*. Baena, pp. 471-496.
- Id.* (1991): «El Castellar. Un yacimiento protohistórico en Cañete de las Torres (Córdoba)». *Anales de Arqueología Cordobesa*, 2, 1991, págs. 99-115.
- MORENA, J.A.; SÁNCHEZ DE LA ORDEN M. y GARCÍA-FERRER, A. (1991): *Prospecciones arqueológicas en la Campiña de Córdoba*. Córdoba.
- MURILLO, J.F. (1992): "El Bronce Final y los inicios de la Edad del Hierro en la Campiña de Córdoba". *II Encuentros de Historia Local. La Campiña*, I. Córdoba, pp. 63-79.
- Id.* (1994): "La cultura tartésica en el Guadalquivir Medio". *Ariadna*, 13-14.
- MURILLO, J.F. y MORENA, J.A. (1992): «El poblamiento rural en el Arroyo Guadatín (Córdoba). Un modelo de ocupación del territorio durante el Bronce Final y el Período Orientalizante en la Cuenca Media del Guadalquivir». *Anales de Arqueología Cordobesa*, 3, 1992, págs. 37-50.
- PELLICER, M. (1977): "Problemática general de los inicios de la iberización en Andalucía Occidental". *Simposi Internacional Els Orígens del món Ibéric. Ampurias*, 38-40, 1977, pp. 3-23.
- Id.* (1980): "Ensayo de periodización y cronología tartésica y turdetana". *Habis*, 10-11, pp. 307-333.
- PELLICER, M. y AMORES, F. (1985): "Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA-80/B". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 22, pp. 57-189.
- PELLICER, M.; ESCACENA, J.L. y BENDALA, M. (1983): "El Cerro Macareno". *Excavaciones Arqueológicas en España*, 124.
- RUÍZ, D. y FERNÁNDEZ, J. (1986): "El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)". *Huelva Arqueológica*, VIII.

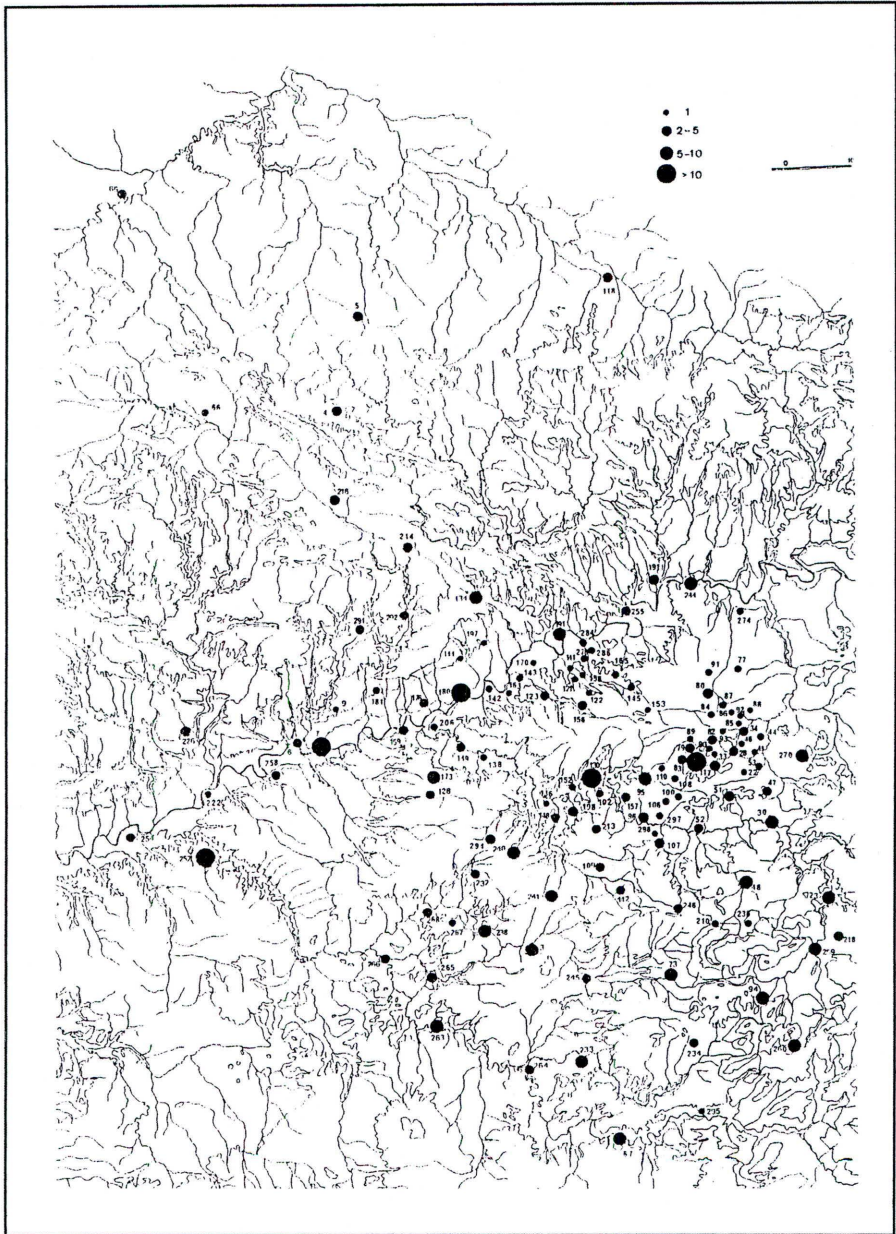
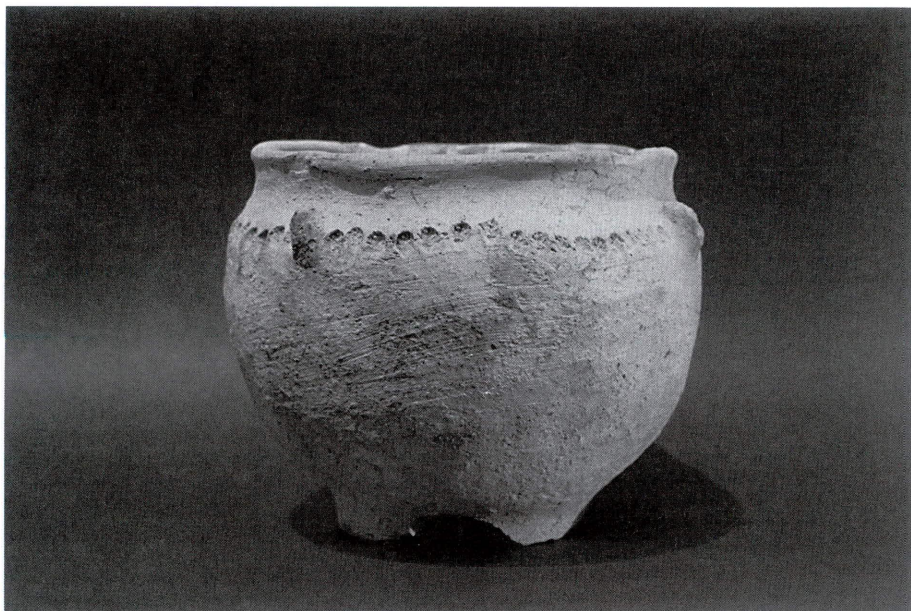


Figura 1. Distribución de la cerámica tosca con decoración incisa, impresa y plástica aplicada en el valle medio del Guadalquivir (provincia de Córdoba), según J.F. Murillo.





*Lámina 1.*



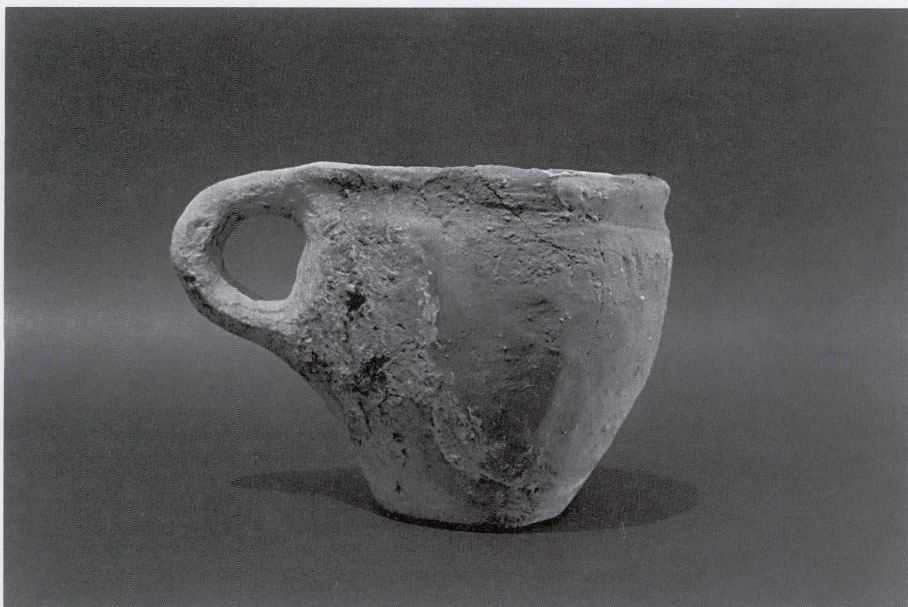
*Lámina 2.*



*Lámina 3.*



*Lámina 4.*



*Lámina 5.*



*Lámina 6.*



*Lámina 7.*



*Lámina 8.*







Asociación Provincial Cordobesa  
de Cronistas Oficiales



**Diputación** de Córdoba